



Título: *Tradición y cambio en la modernidad china*

Autora: Liska Gálvez

Filiación académica: Doctora en Relaciones Internacionales. Posterior a su Licenciatura realizó una Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Salamanca. Tras el estudio del Chino en Taiwán y Beijing obtiene el doctorado en Relaciones Internacionales en la Universidad del Pueblo de China (2012) convirtiéndose en la primera latinoamericana en obtener dicho grado en China y con ello servir de enlace cultural y académico entre China y Latinoamérica. Sus años en China y manejo del idioma le han permitido enfocarse también en la investigación académica de los fenómenos que toman lugar en la sociedad china.

Resumen

China es un actor internacional de creciente importancia, aunque subsisten grandes diferencias de apreciación acerca de su realidad actual cultural y potencial en los procesos políticos y económicos internacionales. Su mayor característica respecto a los principios de su política exterior es su estrecha relación con la realidad de su sociedad y por ende con los valores y principios que rigen su actual modernización. Para entenderla en su sentido más holístico y correcto se debe recurrir a la interacción entre “tradición” y “cambio” de sus valores culturales que son los que definen la sociedad y la forma de política como consecuencia de esta. Estos valores integran la noción de “China-Centro” definidas en lo que se denomina sistema Tian Xia que ha generado el “socialismo con características chinas” donde a diferencia de los modelos occidentales no existe la separación institucional de la economía de la esfera social y política.

Palabras claves: *China, modernización, cultura, relaciones internacionales, socialismo con características chinas.*

“.....En la década de 1890, cuando la modernidad se integró en el pensamiento chino, se hizo evidente que ningún otro modelo extranjero sería adecuado para su propia situación, que se ensayarían muchos modelos pero ninguno sería idóneo, y que el creativo pueblo chino tendría que encontrar, a su manera, su propia salvación. Ya que tuvieron un único pasado, tendrían su propio y único futuro”

John King Fairbank, China una nueva historia

Introducción

En el actual tablero de las relaciones internacionales las teorías se transforman rápidamente. Al contenido de los análisis enfocados en las grandes potencias y en la concentración del poder se han agregado una multitud de estudios de otras regiones y actores emergentes; y los principios teóricos han visto cuestionados su supuesto universalismo exclusivo. En este contexto aparece China en la escena internacional ya no como la segunda economía mundial sino también como una alternativa a los postulados económicos y políticos que se pretendían esencialmente definitivos.

La particularidad del caso de China viene definido por varios factores: a nivel económico es la segunda economía mundial y la primera nación comercial; a nivel político la tríada socialismo-capitalismo-comunismo presenta una mezcla particular pero incierta y a nivel cultural la promoción de una diplomacia basada en principios todavía no profundamente entendidos. Al tiempo que es la segunda economía mundial sigue siendo un país en desarrollo y al ser un país que todavía su política sigue siendo definida (sino dependiente) por la integración en la globalización económica, se ve reflejada, su política, por una prioridad económica, es decir en factores definidos a lo interno de su sociedad. Su presencia económica ha servido como estímulo para la elaboración de una vasta literatura de investigación pero la mayoría enfocados en su desempeño económico sin incluir sus valores tradicionales que hoy siguen jugando un papel relevante en el quehacer político, económico y diplomático. Esta es la razón por la que se hace imprescindible el análisis de los valores filosóficos que forman y definen su modernización.

El objetivo del presente artículo es integrar al análisis de los estudios chinos su

proceso de modernización incorporando los elementos de “tradición” y “cambio” que en ellos convergen. Unos de los fundamentos filosóficos, el Tian Xia, -aunque no el único- ayuda a explicar las razones y particularidades de una modernidad donde las instituciones gubernamentales, las tradiciones filosóficas, las estrategias políticas y económicas, y los actores sociales que interactúan se hacen compatibles y se complementan.

I. La modernización china

En su proceso de modernización parece haber una constante dicotomía entre “tradición” y “cambio” que ha prevalecido a lo largo de la historia china hasta la actualidad. Los sucesos históricos que sufrió China durante el siglo XIX que iban desde la intervención del imperialismo occidental hasta los disturbios sociales no eran más que la introducción a su proceso de modernización: derrota en dos “*Guerras del Opio*” y la consecuente imposición de tratados desiguales; la rebelión de los *Taiping*; varias sublevaciones étnicas y/o anti-manchúes; pérdida de la primera guerra contra *Japón* y la rebelión xenófoba de los *Bóxers*. En la época contemporánea enfrentó la sangrienta guerra civil entre comunistas y nacionalistas, la gran pobreza del *Gran Salto Adelante*, la destrucción de la cohesión social de la *Revolución Cultural* y la rápida transformación económica que tomó lugar en los noventa aunque con una sociedad civil aún semiinconsciente. Como resultado de todo este proceso de inestabilidad permanente, la población no ha conocido, a excepción de la gente más joven y hasta la época actual, ni la estabilidad ni la prosperidad. Son diversos los expertos que afirman que eran necesarios dichos eventos para que China se abriera al mundo y se modernizara, otros intelectuales afirman sin embargo que debió continuar su propio modelo de modernización (1). Y aunque el debate sigue hasta la actualidad ciertamente la débil reacción y ausencia de un modelo de modernización contra la instauración y consolidación del modelo económico y político occidental- introducido a través de las armas durante el siglo XIX - muestra que el mismo no pudo haber servido ni a China ni a otras sociedades subdesarrolladas (2) y que ningún otro modelo extranjero sería adecuado para su propia situación.

Por lo que la construcción y proceso de su propia modernidad ha sido y es la tarea pendiente del gobierno chino y de la sociedad en general. Los propios líderes chinos son tímidos en relación con su futuro dado que el laboratorio de experimentos

sociales políticos y económicos que han creado no tiene un plan maestro que prediga resultados preconcebidos excepto la determinación de continuar el crecimiento económico. Con la transformación de los líderes, de los campesinos y soldados revolucionarios con poca educación formal y ninguna exposición internacional de generaciones de Mao y Deng, se ha llegado a una tercera y cuarta generación de ingenieros tecnócratas donde los programas de modernización se encuentran actualmente atravesados por dos corrientes internas: los Taizidang (“príncipes”) y los Tuanpai (“cuadros de la liga”, de la militancia en la Juventud Comunista) (3) que a de hoy ponen especial énfasis en un nacionalismo instrumental, derivado de la importancia de los valores culturales chinos: «cultura», «tradición» y «civilización», relevantes todos ellos para entender el aparato institucional chino. Dichos valores son vistos ya no como obstáculos, sino como motores para seguir manteniendo un Estado-nación político, económico y culturalmente unido y modernizado y que reacciona identificándose con el mundo exterior y asimilándolo al mismo tiempo.

II. Sistema Tian Xia (天下)

La modernización china es un patrón único resultado del cual es el “socialismo con características chinas” que no es otra cosa que una economía abierta al mercado aunque con un desempeño distorsionado por la intervención gubernamental que mantiene el control político de la economía, característica propia esta de un país comunista, que centraliza y planifica el desempeño mismo. Un concepto único y holístico que precisamente asocia tradición y cambio, la sinergia entre lo político y lo económico, lo público y lo privado, lo local y lo global y que es el resultado de la estrecha correlación de los conceptos “estado”, “civilización”, “relaciones” y “familia” definidos en el Sistema Tian Xia (天下) (4).

Dicho sistema se asemeja a un Hogar–Mundo (China-Centro) que funciona como un conjunto, y no solo para los estados-nación, formado por un gobierno mundial general y otros de los sub-estados donde no es la fuerza sino la armonía entre las naciones el valor determinante. Este sistema fue creado por las prácticas chinas y formula que todo se desarrolla mejor proyectando el modelo de la **familia** para la obtención de mayor estabilidad universal. Para este sistema la familia es la unidad básica de la sociedad que se levanta sobre una estructura jerárquica de las relaciones

entre sus distintas categorías, y donde los miembros esperan seguir las instrucciones y deben asumir responsabilidades y comportarse de acuerdo con su estatus para de esta manera asegurar la estabilidad y la armonía social (5). La misma deviene así como “modelo perfecto” ya que integra lo mejor de todas las **relaciones** posibles como el amor, el cuidado, la armonía, la ayuda mutua y las obligaciones recíprocas y por tanto se reivindica como arquetipo cualificado de los sistemas sociales, y todo ello se proyecta (es decir es también aplicable) a todos los colectivos sociales, incluido el **Estado** y el mundo en su conjunto. Esto brinda un razonamiento más holístico que analítico y lineal hacia el mundo, más situacional y temático que taxonómico al considerar que la moralidad de un Estado no debiera ser diferente de la de una persona. Esta sinergia entre el ámbito público y privado contrasta con las ideas y fundamentos occidentales donde se separa el Estado de las personas.

Se entiende entonces porqué no existe la noción Estado-nación sino un Estado-civilización en China. El sentimiento de pertenencia a una cultura, a unas tradiciones, una historia, una lengua, unas costumbres está aferrado al chino, donde la autonomía y el individualismo están por debajo de la armonía y el colectivismo. Y esta relación Estado-civilización viene dada precisamente porque ha sido el propio Estado chino el garante de esa civilización con miles de años de historia y que, a su vez, está construida sobre preceptos confucianos. Según esta concepción, el hombre solamente puede alcanzar la realización plena en tanto ser social, y ello implica que cada uno ocupa un determinado lugar en el conjunto. Esta **jerarquización** no es de orden social sino moral, y es por ello que la unidad social de pertenencia puede ser la **familia** o el **Estado**. Por esta razón las **relaciones** están regladas atendiendo a un protocolo que genera obligaciones mutuas de acuerdo con la función que cada miembro desempeña. Todos estos principios fueron creando las estructuras de gobernabilidad y las tradiciones filosóficas del gobierno chino, fuera el Imperio con su élite de mandarines y funcionarios, fuera el gobierno comunista como guardián –incluso durante el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, aún cuando se quería romper con costumbres tradicionales, estos se apoyaron en la familia- y sea hoy día con un nacionalismo cultural propagandístico (6).

Y al sustentarse en la familia y la jerarquía de la misma los valores chinos resaltan con ello que China es una sociedad basada en las relaciones (King 1985: 63). Al identificarlas en base a su jerarquía y de forma dinámica, algo bastante parecido a lo equivalente al yinyang, ha creado la temática “relación de relaciones”. El filósofo

chino Feng Youlan elaboró los primeros estudios de esta teoría sustentando que la misma brinda un análisis más integral y dinámico de las relaciones. Gobernar para China no es dirigir o dominar, sino Equilibrar y es el equilibrio el que promueve el orden y la cooperación a través de la constante consulta de los poderes (fuerzas, actores y/o partes).

Esta dinámica estado-civilización-relaciones-familia caracteriza la actual modernización china definida como una sinergia entre lo político y lo económico, lo público y lo privado, lo local y lo global.

III. Patrón económico

Uno de los rasgos que define el proceso de reformas económicas chinas es que estas fueron un proceso endógeno, que se emprendieron como producto de un profundo proceso práctico de evaluación de su propia situación, sin la intervención de agentes externos, un patrón económico social sin comparación y coherente con el llamado carácter nacional chino (Guoqing). El resultado es el “socialismo con características chinas”, con una intervención estatal sobre el mercado que no se ajusta a las políticas económicas occidentales con su orden liberal de mercado que sostienen que el sistema de laissez faire será armonioso si el gobierno no interviene en el mercado y solo salvaguarda a las personas y a la propiedad. Sin embargo, aún y que los occidentales ven contradicciones, para China ha sido practicable porque se ha sustentado en su propia realidad socioeconómica. Esto no es de extrañar pues los chinos, muy sutiles, modifican la definición original cuando es necesario, es decir de acuerdo a las circunstancias. Esto es muy propio de la cultura y del idioma chino mandarín: el significado de las palabras cambia sustancialmente de acuerdo al contexto más que en otras lenguas, es decir, el sentido es maleable de acuerdo a las circunstancias.

La naturaleza de este sistema también parte de la ausencia de diferenciación entre las instituciones y/o poderes del estado desarrollada en occidente. Por ejemplo en la china imperial, donde no era poca la diferenciación institucional con la economía, aún siendo esta una esfera limitada de la vida social, y con un grado relativamente alto de comercialización y del uso del dinero para diversas operaciones, desde al menos la dinastía Song en adelante (Saussy, 2001), los negocios tomaban la forma de negocios familiares y los derechos de propiedad no se garantizaban y la

intervención del Estado en cualquier actividad económica de los funcionarios se consideraba conveniente (7). Y es este fundamento de no aislar los procesos económicos y políticos, sino de regular la interacción entre ellos, lo que ha generado que las instituciones de mercado sean consideradas instrumentalmente como medios para la creación de riqueza y de cohesión social y no teológicamente fines en sí mismos. Golden sostiene acertadamente que estos “valores asiáticos”- y chinos- evitan las obsesiones occidentales que hacen de la política económica un terreno de conflicto ideológico y permiten una aproximación a la vida **económica totalmente instrumental** (Golden, 2003: 28). La libertad “asiática” con respecto a la teología económica ha permitido que las instituciones de mercado se juzguen y se reformen en referencia a cómo sus actuaciones afectan a los valores y a la estabilidad de la sociedad.

Al clasificar a China como una sociedad basada en las relaciones, la orientación sociocultural de las relaciones entre los miembros de la sociedad devienen más interdependientes, a diferencia de la más independiente occidental, y la autonomía y el individualismo quedan aquí por debajo de la armonía y del colectivismo. Donde las sociedades occidentales desarrollaron nociones de autonomía que buscan la independencia de las limitaciones de los vínculos sociales, la sociedad china desarrolla, se ve a sí misma, como inmersa en y definida por su relación social o **conexiones personales** (*Guanxi*). Y este es otro factor que ha determinado el éxito en el crecimiento económico chino y en todo el sudeste asiático. Contrario a muchos expertos que visualizan las *Guanxi* como promotor de la corrupción, lo cierto es que los vínculos empresariales y redes culturales asiáticos son elementos que funcionan como “capital social” (confianza, solidaridad y reciprocidad) que tiende a la cooperación entre sociedades y a la armonización de reglas como base de la reorganización productiva y, eventualmente, social.

El socialismo con características chinas se ha fundamentado en estos principios y en cierta manera ha incrementado las oportunidades en los sectores no estatales, ha generado nuevas ideas y energizado la sociedad civil (han creado empresas) y si bien las empresas públicas participan en el mercado beneficiándose del comfortable status de sus promotores, existe una interacción genuina y bastante generalizada que hoy alcanza su máxima expresión en la potenciación de una economía de propiedad mixta en buena parte del sector público para promover una nueva ola de transformaciones. La meta entonces será que la sociedad siga generando

más actividad económica y que ello ocurra fuera del sector estatal. De ser así cuanto mayor libertad obtengan los individuos para buscar su propia felicidad y para hacerse cargo de sus vidas, tanto mayor será la facilidad para lograrlo.

IV. Patrón político

Al suponer que todo capitalismo llegará a asemejarse a la cultura económica del occidente y que un Estado de derecho no tiene sentido sin la democracia, los postulados occidentales se han visto limitados por la particularidad del socialismo con características chinas. La emergencia china confirma que no tiene porqué ser imperativa la universalización de la democracia liberal occidental, ya que su sistema - no basado en la igualdad de los trabajadores sino en la “instrumentalidad de la economía de la vida” y en el desarrollo económico- que se reconoce internacionalmente como imperfecto y que declara la imperiosa necesidad de su reforma, difícilmente podría compararse con cualquier sistema perfecto y definitivo, mas aun cuando fue práctico en su momento.

La histórica situación de pobreza, la expectativa de liderazgo gubernamental, la estabilidad social, el respeto a la autoridad y la ausencia de gestión de conflictos, suponen para el chino que el problema económico (crecimiento en dinero y expectativas laborales) es mucho más importante que la democracia. El analista Boyer afirma que el régimen de crecimiento chino se basa en un consenso implícito pero fuerte: “mejores condiciones de vida frente al monopolio político del PCC” y el mismo está abierto a los grupos más dinámicos de la sociedad, desde intelectuales orgánicos hasta los empresarios más exitosos (Boyer, 2013: 14). En este contexto, para los propios analistas chinos (Pan Wei), la democracia no resolvería los problemas que China enfrenta hoy. En China, tanto la sociedad como el Estado todavía temen y niegan el conflicto, como lo menciona Poch de Feliu “sin la disciplina y el miedo que están en su cultura y sin la acción de un gobierno firme, China sería un caos peligroso” (Poch de Feliu 2010: 511). No es que se respalde al sistema, pero es una realidad que define la sociedad y la forma de gobierno como consecuencia de ésta. Los chinos desconocen que el conflicto es lo que pone en marcha la sociedad, que la política permite ese espacio para plantearlo y, que de esta forma, la sociedad avanza. Y niegan este marco por lo fragmentada de su sociedad, donde la ausencia de comunidad imposibilita los acuerdos comunitarios sociales (amparándose en las

relaciones personales y la familia). Este estado de semiinconsciencia, producto histórico, explica porqué a los chinos les interesa más la estabilidad que les permita seguir creciendo económicamente que los derechos políticos. Un caso muy importante es el suceso de Tian An Men en 1989 cuando los tanques trabajaron a favor del mercado. Lo que solo se vio como confrontación entre un Estado comunista brutal y un grupo de estudiantes exigiendo libertad era también otra realidad: que también había trabajadores demandando por la creciente corrupción gubernamental y la desigualdad económica, producto esta de la suspensión de asistencias sociales, y no tenían ningún interés en tomar ideas occidentales ni irse contra el sistema.

Con todo lo anterior resulta inverosímil que una civilización como la china pueda ser sometida rígidamente a los cánones de Occidente y de su noción del Estado y de la política. China es el producto de una historia y una cultura que tiene poco o nada en común con la de Occidente. Es por ello que su reemergencia se debe entender también desde las características que le confiere su cultura. Sin esa comprensión no se puede concebir en Occidente cómo China incorpora y permite pluralidad de formas, estilos y corrientes diversas, y cómo permite y agencia sus contradicciones. Además, y desde la perspectiva de los países desarrollados, hoy día se ha demostrado que la democracia no es un botón que se enciende o apaga y que puede dar respuestas al desarrollo social. Si se observa las denominadas democracias alrededor del mundo se puede observar que muchas de ellas están estancadas en la pobreza y la corrupción, además hay entidades políticas ajena a la concepción tradicional occidental de Estado-nación, como Hong Kong (8).

v. La Estructura gubernamental

La compleja estructura del gobierno chino funciona como una arquitectura corporativa donde existe el consenso en el que la toma de decisiones tiene el objetivo de continuar el crecimiento económico. El valor es la estabilidad, garantizada en la unidad del gobierno, la politización militar y la cohesión de la dirección partidaria. Cada una de las tres estructuras corporiza a la vez una visión fundamental acerca del individuo y de su relación con la sociedad o cosmovisión: la confuciana (el Estado), la realista o estratégica (el Ejército) y la comunista (el Partido) (Turzi, 2013: 23). Actualmente al no haber electorado sino más bien selectorado, el PCC ha establecido

la fórmula “un partido, dos coaliciones” para moderar la competencia. El reparto de poder salvaguarda la desintegración centrífuga, asegurando la supervivencia del partido y la estabilidad del régimen. Así, Xi Jinping es de la corriente “príncipe” y Li Keqiang de la “popular”. Si bien este corporativismo estatal sufre de contradicciones esta estructura le ha brindado una estabilidad institucional sin la cual las reformas económicas no hubiesen tomado partido y, tal como menciona Miller: “así la política china deviene más institucionalizada, reglada, estable, predecible y, en definitiva, más “normal” (Miller, 2001: 123-150).

Para entender la funcionalidad de este sistema se debe partir del conocimiento de que la china imperial fue una civilización desarrollada con una estructura institucional compleja sustentada en la tradición confuciana que negaba cualquier contradicción entre una esfera pública y una esfera privada. Por lo que a diferencia del desarrollo político occidental, la fuerte diferenciación entre los reinos sagrados y seculares no llegó a ser establecida (no había la separación entre la iglesia y el estado inclusive entre estos y la economía y las ciencias y el arte), por tanto no había una diferencia de las instituciones y/o poderes del Estado. Como se mencionó anteriormente el Estado chino (como institución) ha sido principalmente el arquetipo de un sistema que organiza la sinergia entre lo político y lo económico, lo público y lo privado, lo local y lo global.

Tampoco había un marco legal, la ley era considerada como hecha por el hombre más que dada por Dios y los emperadores podían anular una ley existente y elaborar una nueva, aunque por lo general dentro de un marco general de la tradición (9). Según Feng Youlan tradicionalmente los chinos no necesitaban el conocimiento basado en la racionalidad humana para entender y conquistar la naturaleza (Feng Youlan, 1991), lo que necesitaban no era conocimiento para conquistar lo ajeno, sino conocimiento para cultivarse a sí mismos, de manera que para ellos el marco teórico de leyes no era lo habitual, lo que explica la inexistencia de muy pocos especialistas jurídicos en el gobierno y profesionales del derecho durante esta época, situación que duró hasta años después de la apertura económica e inclusive actualmente predomina la *costumbre de derecho* en muchos aspectos de la vida comercial, política y privada.

Por lo que es este cosmos de las estructuras de gobernabilidad, tradiciones filosóficas y actores el que condiciona y configura el proceso dinámico de interacción mutua y de efectos recíprocos, donde actores y estructura se dan forma. Esto es de

vital importancia para entender cómo piensan los líderes y cómo funciona el sistema en el que operan (10). A pesar de haber transcurrido más de mil trescientos años, la concepción jerárquica del servicio público y del orden estratificado como medio para mantener ese equilibrio social son principios de plena vigencia en la administración pública china actual.

Con ello no se niega los desafíos que presentan las incompatibilidades comunismo-socialismo-capitalismo. Como se ha mencionado, las viejas instituciones no se han transformado al tiempo que no ha emergido unas completamente nuevas para llenar el vacío. Al sufrir las consecuencias de los peores elementos del socialismo-capitalismo-comunismo China, como Estado, es un estado débil en su proceso de creación de la infraestructura institucional, y lo conveniente sería dejarle encontrar su propio modelo a través de la integración de dichas políticas, pero también en conocerla y no aislarla.

VI. Relaciones Internacionales

Las relaciones internacionales han sido una disciplina históricamente concentrada y dominada por la concepción occidental de la naturaleza conflictiva de la política mundial, el poder coercitivo (la lucha por el poder), el concepto Estado-nación y no ha podido explicar las particularidades del ascenso de China como segunda economía mundial siendo al mismo tiempo, y sin dejar de serlo todavía, un país en desarrollo. Y es que el ascenso de China en el concierto internacional no se puede entender solo desde su crecimiento económico, hay otras variables específicas que le confiere tanto su cultura como su política de estabilidad social, las reformas políticas, desafíos socioeconómicos a nivel doméstico, su creciente y activa presencia en las instituciones y organizaciones internacionales. Todas ellas constituyen las bases sobre las que se asienta el ascenso de China y que no pueden ser plenamente explicados por los postulados convencionales.

Como se ha mencionado, la vinculación constante y el condicionamiento mutuo entre el sistema interno y el contexto internacional constituye una de las características más significativas de la modernización china, y es que en ningún otro país la política exterior ha sido la extensión de su política interna tan evidente como

en China (Roy, 1998). Y esto define la visión china de las relaciones internacionales donde los factores constituyentes del Tian Xia interactúan y toman lugar.

La primera característica de su política exterior se define en los valores constituyentes del Tian Xia y los mismos incluyen elementos y comportamientos desconocidos que integran un discurso oficial optimista que muchas veces raya el idealismo. En su momento Mao Ze Dong y posteriormente Deng Xiao Ping comandaban a emplear ciertas estrategias como “observar los acontecimientos con sobriedad, mantener las posiciones, afrontar los desafíos con calma, ocultar las capacidades, aguardar el momento oportuno, llevar a cabo actuaciones de carácter modesto, permanecer libre de ambiciones y no reclamar nunca el liderazgo” (Deng, 1993: 321-363). Y ciertamente la política exterior china adopta muchos de estos y es muy precavida. Adopta por lo general una particular calma hasta llegar a conocer muy bien la otra parte, considerando “guardar cara” (mianzi), relacionado con la tendencia a evitar el conflicto. Por todo ello China suele preferir jugar un bajo perfil y eludir toda intervención que permita generar el crecimiento económico que siga legitimizando el partido.

En su interacción con otros países también trae a la disciplina de las relaciones internacionales la noción de Relacionalidad. A diferencia de noción de la naturaleza conflictiva de la política mundial, China enfatiza en los *procesos* donde la unidad de análisis sería las *relaciones* (y no el Estado) y la meta viene siendo el “equilibrar, mantener y gestionar” relaciones. Como apunta Qin y Yan gobernar para China no es dirigir o dominar, sino Equilibrar (Qing y Yan, 2013: 10) (11). No es que la dialéctica china niegue la existencia de conflicto sino que sostiene las ventajas de mantener las buenas relaciones para obtener sus objetivos. Este énfasis en el equilibrio de las relaciones entre los estados se ha interpretado en la doctrina de “ganar y ganar”, sin embargo el concepto se ha limitado en una expresión meramente de mutua ganancia. El mismo es más holístico en el sentido de que si lastimas a otros miembros de esta aldea global mediante la expansión o por el uso de la fuerza, terminas perjudicándote a ti mismo (equilibrio). Esto es una estrategia dialéctica que anima a China a interactuar pacíficamente con el mundo de ambas maneras. Aunque

este concepto es antiguo y se desarrolló en un contexto histórico determinado es aplicable a las relaciones entre los estados.

La segunda característica de su política exterior es la ausencia de un claro concepto de su papel en el concierto internacional. Al igual que en el tiempo de las dinastías, caracterizadas por la concepción de “China-Centro”, la diplomacia no se concebía en el sentido teórico propio de los países occidentales, sino más bien como la aplicación de una diversidad de políticas dadas las circunstancias y sin aliados (Robinson y Shambaugh, 1994). No existía una (única) “Política Exterior”, ni ningún Ministerio Exterior -, por lo que al igual que su política interna, donde se mezclan, entretienen, adoptan y modifican teorías, también su política exterior carece de una teoría de las relaciones internacionales y no tiene un claro concepto de su papel en el sistema internacional.

Muchos analistas aseguran la amenaza de la consolidación hegemónica china. Sin embargo soslayan que para que la mencionada hegemonía se establezca necesitará que el resto de Estados y actores internacionales le otorguen la legitimidad. Tal y como la situación actual demuestra, la legitimidad no otorga poder al hegemónico, sino a la institución de esa hegemonía. Y cuando se habla de institución implica toda una gama de factores que incluyen valores, normas y un marco jurídico, sin mencionar la intención explícita de llegar a ser una potencia hegemónica, que requiere tanto una voluntad explícita de serlo como posesión de una ideología, estrategia y principios claramente definidos en qué basarse. Y China carece de estos factores.

Su relación con otros países se rige bajo normas diferentes donde la promesa del crecimiento económico como resultado de su mercado se ha convertido en la piedra angular de dichas relaciones. Son los países en desarrollo estancados económicamente los que han recibido con gran entusiasmo la entrada de los proyectos chinos tras años de ausencia de inversión de los países occidentales. Pero aún la atención y el atractivo del provecho de la relación de China con los países en desarrollo, pocas democracias liberales de estos países cambiarían su libertad por la del llamado modelo chino. Difícil será incluso que China pueda representarlos ya que es necesario considerar distintos aspectos culturales. Por una parte, lo que se denomina como la influencia del “Modelo chino” es completamente desconocido tanto para África como para América Latina. Este desconocimiento proviene de

barreras lingüísticas, geográficas, culturales (religión), realidades socio-económicas e inclusive ideológicas, diferentes. Y por otra parte, como se ha mencionado anteriormente, resulta difícil aceptar muchos de los pronunciamientos oficiales chinos. El “Mundo armonioso”, “Política de Ganar-Ganar”, “Sueño Chino”, “amistad perpetua y el desarrollo común” son percibidos como conceptos ambiguos, carentes de detalles e impracticables.

VII. Los desafíos

La modernización que hoy toma lugar en China presenta serios desafíos, entre ellos la desigualdad económica y social -posterior al proceso de industrialización (sin urbanización) se les han impuesto ciertas restricciones a una verdadera integración social y económica al “campesino” que el actual sistema no es capaz de absorber-, la ausencia de un sistema de rendición de cuentas que agrava la corrupción y que a su vez se complica por la autonomía local financiera de los gobiernos locales, un sistema financiero restringido que proviene de los ahorros retenidos y los fondos autogenerados por individuos o misiones privadas, el modelo de desarrollo demasiado fijado en el crecimiento orientado a la exportación vía el diferencial salarial y la inversión extranjera directa, las pendientes reformas de las empresas estatales y el grave deterioro del medio ambiente (12).

El verdadero desafío sin embargo es salir del estado de semiinconsciencia que ha creado precisamente esa mezcla entre lo “tradicional” y “cambio” de sus valores. Las reformas económicas han energizado la sociedad y abierto un espacio social (relativo y limitado), pero el rápido crecimiento económico, la amalgama entre confucianismo tradicional – comunismo y el cambio que supone una sociedad capitalista han generado un consumismo rampante que interpreta la modernización como un culto a la urbanización, fascinación por el asfalto y los edificios lujosos, por el coche privado y la ambición por salir de la pobreza que conduce muchas a veces a negocios y actitudes sin un claro sistema de valores (13). Si bien poseen valores admirables como la unidad familiar, disciplina social, énfasis en la participación comunitaria, prioridad de la educación y aversión al individualismo entre otros, son

estos mismos valores los que obstaculizan los pilares para la construcción de una sociedad con consciencia de grupo. El chino sufre de una educación todavía retórica, de un criterio dogmático, y servidumbre añadida, dada la prioridad en guardar la apariencia y discreción, y no saben cómo gestionar un conflicto.

En este sentido el surgimiento de las redes sociales podrían jugar un papel como promotor de un espacio para la discusión de problemas locales y motivar una incipiente creación de organizaciones sociales. De hecho ha sido el propio comercio en aras de brindar una mayor eficiencia el que ha impulsado la emergencia de un incipiente sistema legal y con ello la adopción de códigos informales de conductas comerciales. Otro ejemplo es el círculo de los intelectuales, pues si bien la libertad de conciencia y de pensamiento es relativa y limitada, lo cierto es que el patriotismo ha generado un mercado de ideas que a su vez ha creado un debate constructivo en nombre del interés nacional con la intención de buscar influir en las decisiones políticas y establecer mejores en ellas (14). Es por eso que el desafío de China es una apuesta de extraordinarias consecuencias que requiere antes que nada el reconocimiento de la realidad social y económica de esa transformación sin cambio de esqueleto que implica su modernización.

VIII. Conclusión

Recurrir a los esquemas conceptuales y filosóficos chinos es esencial para entender no solo su actual proceso de modernización sino también su actual papel en las relaciones internacionales. Lo “tradicional” y el “cambio” se entretujan para dar forma a ese proceso complejo de modernización único e incierto.

Muchos desconocen que Voltaire se inspiró en las descripciones de los jesuitas del sistema político chino para inventar el concepto de la función pública (exámenes públicos), el concepto del déspota ilustrado y el concepto de una religión natural. Argumentos que justifican la validez de los valores tradicionales en el proceso de modernización china.

En abierta diferenciación con las teorías convencionales, el sistema Tian Xia define una sinergia típica de “China-Centro” donde la lógica económica y la política

se hacen primero compatibles y finalmente complementarias. La ausencia de una diferenciación de las instituciones y/o poderes del Estado entre lo económico y/o político, entre el hombre y/o el Estado y entre lo público de y/o privado como postulan las teorías occidentales han sido los pilares con las que se construye la modernización china.

Para entenderla en su sentido más holístico y correcto se debe recurrir a la interacción entre “tradicición” y “cambio” de sus valores culturales que son los que definen la sociedad y la forma de política como consecuencia de esta. Estos valores integran la noción de “estado-civilización” “relaciones” y “familia”, entre otras, definidas en lo que se denomina sistema Tian Xia. En el práctico modelo de “socialismo con características chinas” se ven reflejadas dichas características: un sistema China-Centro donde las relaciones toman un lugar preponderante sustentándose a su vez en la familia y en las conexiones personales.

A diferencia de los modelos occidentales no existe la separación institucional de la economía de la esfera social y política y esto ha servido para hacer uso de la economía como un instrumento y por no haber diferencia entre las instituciones y/o poderes del Estado se ha generado una forma estable y genuina de alinear los intereses políticos y económicos.

A nivel internacional China no desafía el actual sistema internacional, al contrario, el país asiático continúa con su crecimiento dentro de las reglas del juego, aunque con algunas disidencias. La necesidad de un contexto interno estable adecuado a la maximización del crecimiento conlleva el diseño de una política exterior que garantice paz y seguridad, con el fin de orientar todas sus energías hacia la modernización económica relacionada con la estabilidad social y el mantenimiento de la legitimidad del PCC. Tanto por sus valores tradicionales como por la realidad económica China no va más allá de brindar una alternativa, no convencional bajo el *prima* occidental, al análisis de las relaciones internacionales, pretendiendo de esta forma enriquecer el conjunto de respuestas y soluciones al mundo globalizado.

IX. Bibliografía

_BOYER, Roberto, “¿Cómo explica la especificidad del capitalismo chino su posición en la economía?”,

Voces en el Fenix, Año 4 Número 26 de julio (p 10-21).

- _CARDENAL, J. Pablo & ARAUJO, Heriberto (2011), *La silenciosa conquista China*, Crítica, Barcelona.
- _CESARIN, Sergio y MONETA, Carlos, (Compiladores), (2005), *China y América Latina nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo: ¿Una segunda ruta de la seda?*, BID-INTAL, Argentina, Octubre.
- _DELAGE, Fernando (2003), “La política exterior china en la era de la globalización”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 63, p. 67-81.
- _DENG, Xiao Ping, (1993), 邓小平文选 Deng Xiaoping wenxuan (Antología documental de Deng Xiaoping). Vol. 3. Beijing: Renmin chubanshe.
- _DORN, James, (1998) , “China’s Future: Market Socialism or Market Taoism?” *Cato Institute Journal*, Vol. 18 No. 1 (Spring/Summer).
- _FENG, Youlan, (1991), *Selected Philosophical Writings of Feng Youlan* Beijing: Foreign Language Press.
- _FRENKIEL, Emilie (2013), “Las corrientes intelectuales en la China actual”, *Nueva Sociedad* No. 246, julio-agosto.
- _GOLDEN, Seán (2003), “Modernidad Versus postmodernidad en China. El debate entre los valores asiáticos y los valores universales”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 63, p. 9-32.
- _Harvard Business Review (2004), “Doing Business in China”, *A Harvard Business Review Paperback*, United States of America.
- _KING, A. Y. (1985), “The individual and group in Confucianism: a relational perspective”. In D. J. Munro (ed), *Individualism and Holism: studies in Confucian and Taoist values*, Ann Arbor: Centre for Chinese Studies, The University of Michigan, 57-70.
- _KEIDEL, Albert & Pei, Minxin (2008), “China: ¿La nueva superpotencia?”, *Letras Libres* (agosto).
- _LEONARD, Mark (2008), *What does China think*, Harper Collins Publishers, Ltd.
- _ MILLER, Lyman; LIU, Xiaohong, (2001), “The Foreign Policy Out-look of China’s third Generation Elite”. En: Lampton, David M. (ed.) *The Making of Chinese Foreign and Security Policy in the Era of Reform*. California: Stanford University Press.
- _MONCADA DURRUTI, Mariola (2011), “Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: evolución histórica y conceptual”, *Documento CIDOB, ASIA* No. 21, Mayo
- _POCH-DE-FELIU, Rafael (2009), *La Actualidad de China. Un Mundo en crisis, una sociedad en gestación*, Crítica, Barcelona.
- _QING, Yaqing & YAN, Xuetong (2013), “Pensamiento chino y relaciones internacionales: dos miradas”, *Documentos CIDOB Asia* 28 (julio).
- _ QIN, Yaqing (2012), “关系与过程: 中国国际关系理论的文化建构” “Relaciones y procesos: construcción cultural de la teoría china de las relaciones internacionales”, Shanghai: Shanghai People’s Publishing House.
- _GOLDEN, Seán (2003), “La nueva China. Modernidad Versus postmodernidad en China”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 63, p. 9-32.
- _ROBINSON, Thomas and SHAMBAUGH, David (1994), *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*, Clarendon Press, Oxford, New York.
- _ROY, Denny (1998), *China’s Foreign Relations*. Nueva York: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.,
- _SAUSSY, Haun, (2001), “Postmodernism in China” *Great Walls of Discourse and other adventures in Cultural China*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 118-145.
- _STOCKMAN, Norman (2000), *Understanding Chinese Society*, Polity Press, Malden, MA, USA.
- _ TianxiaTixi: Shijie Zhidu Zhexue Daolun, 2005 (El sistema Tianxia: una introducción a la filosofía de las instituciones mundiales). Nanjing: Jiangsu Jiaoyu Chubanshe (Jiangsu Education Press).
- _TURZI, Mariano (2013), “Cambios y continuidades en la China de Xi Jinping”, *Voces en el Fenix* Año 4 Número 26 de julio (p 22-29).
- _Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power”, Princeton y Oxford: Princeton University Press, 2011.

X. Notas

- (1) Para un mayor análisis de dichas vertientes ver: Saussy 2001.
- (2) Cuando se estableció en el poder el Partido Comunista chino (PCC), que se convirtió finalmente en la única fuerza legítima y efectiva militarmente, la política de Mao logró que el PCC penetrara en la vida cotidiana de los residentes rurales y urbanos más de lo que cualquier régimen anterior había hecho. Mao pretendía borrar la cultura tradicional a favor de su propia visión de un comunismo con características

chinas, pero su política de lucha de clases impidió la modernización del país. Y con el pragmatismo de Deng que si bien fue más abierto el problema de la modernización siguió pendiente.

- (3) Los Taizidang (“príncipes”) y los Tuanpai (“cuadros de la liga”, de la militancia en la Juventud Comunista). Los primeros, vinculados a la exportación y las finanzas, responden a patrones liberales, como favorecer la inserción en los mercados mundiales, y focalizarse en potenciar el crecimiento. Los segundos apelan a una base más popular, razón por la cual su centro de atención son las desigualdades emergentes del proceso de industrialización: territoriales y sociales (Turzi, 2013).
- (4) Tianxia significa “lo que está bajo el cielo” es un esquema conceptual y filosófico chino que se remonta a la dinastía Zhou (1046-256 a. C.). Su valor básico es la armonía ya que mantuvo la paz durante 800 años y fue ensalzado por Confucio (TianxiaTixi, 2005).
- (5) Principio igualmente básico en los preceptos éticos de Confucio. Inclusive durante algún tiempo de la *Revolución Cultural* y el *Gran Salto Adelante* donde se quería reformar todos los valores tradicionales, el partido se basó en los valores de la familia para ejercer de padre proteccionista y guiador, adicionando un elemento cultural que pretendía influir en las acciones, ideas, valores y creencias de las personas a través de las instituciones sociales, la familia, escuelas, el trabajo, que condujo a su eventual reconocimiento de la sociedad en general.
- (6) Para mayor detalle ver: Norman Stockman.
- (7) Dicho fenómeno se puede apreciar por ejemplo en los hombres – empresa chinos: cuando abre un negocio controla todo el proceso comercial: el inversor chino es al mismo tiempo propietario, porteador, cajero, chófer, vendedor, accionista, patrón y trabajador. Y a nivel estatal se observa como los objetivos estratégicos nacionales y las necesidades corporativas se confunden y complementan con los proyectos internacionales donde China es el prestamista, vendedor y cliente a la vez, mezclando los objetivos estratégicos nacionales y las necesidades corporativas. Ver Cardenal y Araujo (2011), *La silenciosa conquista China*.
- (8) Al Sur de China existen ciertos condados y municipios que ya han empezado a experimentar modelos democráticos con elecciones municipales y/o encuestas deliberativas (condado de Pinchang y Chongqing) (Leonard, 2008:69-101).
- (9) Ver Stockman Understanding Chinese Society
- (10) No fue un caso aislado que triunfara el PCC, ya que la utopía socialista que preconizaba encajaba sin artificio alguno en la propia raíz cultural china. Pese a los desastres del Gran Salto Adelante y de La Revolución Cultural, Mao, líder comunista, poeta militar y depositario de una larga tradición que le hacía culturalmente chino, es considerado el iniciador de la modernización china. La razón fue que Mao organizó por primera vez a los campesinos y con este apoyo obtuvo la victoria en 1949 – no fue revolución campesina-; realizó la reforma agraria, creó un Estado chino- más bien comunista- que llegaba a todas partes y en el que se crearon instituciones sociales.
- (11) Para mayor detalle ver Qin Yaqing, Relaciones y procesos: construcción cultural de la teoría china de las relaciones internacionales.
- (12) La descentralización acometida en China en los últimos años permitió a los gobiernos locales quedarse los ingresos que recaudaban una vez superaban una suma determinada.

- (13) La búsqueda del interés económico privado no tenía ningún valor dentro del sistema ético de Confucio y tendía a ser interpretado como egoísta. Hoy día se ha convertido a Confucio, que se opuso tajantemente al beneficio propio como motor del comportamiento humano, en el nuevo modelo del empresario exitoso. El comercio fue visto por algunas administraciones imperiales chinas como una actividad vulgar que había que limitar, lo que en ocasiones provocó la migración de comerciantes chinos a lugares como Malaca, donde existía un marco más libre para la compraventa. Para mayor detalle ver: Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power.
- (14) Para el análisis de los debates actuales de las teorías políticas y económicas de los intelectuales chinos ver: Frenkiel, Las corrientes Intelectuales en China actual y MARK, What does China think.